

157 AÑOS FORJANDO LA GENTE DE MAR

La tradición inquebrantable de la Escuela de Grumetes



El cabo segundo litoral Joaquín Méndez realizando lectura de la carta en el aniversario 157 de la Escuela de Grumetes.

Alex Macipe colaboración especial

La Escuela de Grumetes "Alejandro Navarrete Cisternas", cuna de la gente de mar de la Armada de Chile, conmemora 157 años de historia, cruzando tres siglos de ininterrumpida formación. Desde su fundación el 3 de julio de 1868, este prestigioso instituto ha sido el crisol donde hombres y mujeres han consagrado sus vidas al servicio de la Patria a través del mar, encarnando los valores de resiliencia, sacrificio y honor.

En el marco de esta significativa fecha, el cabo segundo litoral Joaquín Méndez, uno de los miles de marinos que han pasado por sus aulas y exigentes rutinas, ha compartido una

emotiva carta. Dirigida a quienes ya han forjado su carácter en sus instalaciones y a aquellos que, con la aspiración de ingresar, buscan desvelar los misterios de esta "Escuela de altivos marineros", la misiva es un testimonio vívido del profundo impacto de la institución en sus vidas.

Una carta llena de orgullo y reflexión

El cabo segundo litoral Joaquín Méndez inicia su relato con una introspección conmovedora: "Estuve recordando aquella noche donde la incertidumbre reinaba dentro de mí, llamo 'aquella noche' a la anterior al día de mi acuartelamiento... esa vez que marcaría un antes y un después en la vida de quien escribe esta carta". Su recuerdo nos transporta al

umbral de una nueva vida, una que transformaría su perspectiva y redefiniría sus prioridades.

Méndez continúa, describiendo el impacto de su llegada a la isla donde se asienta la escuela: "Para mí todo es nuevo, incluyendo la costa que abraza esta tierra, la cual ahora navego rumbo a una isla donde sin saberlo, forjaría mi anhelo a valorar lo simple de la vida... llámese simple a las cosas las cuales infravaloramos a diario por ser comunes: una ropa y toalla seca, la acogedora charla de una sobremesa con nuestros seres queridos en casa y entre otras cosas incluyo, la tranquilidad del silencio". Esta profunda apreciación de lo cotidiano, a menudo ignorado, es una de las primeras lecciones que la

exigente formación naval inculca en sus alumnos.

Los anhelos que impulsan el servicio naval

El cabo Méndez reflexiona sobre la diversidad de motivaciones que llevan a jóvenes a embarcarse en esta aventura: "Veo que la gente la cual se adentra conmigo a esta histórica Escuela de Grumetes, son guiados por el mismo impulso en su mayoría. Algunas motivaciones comunes son el servir a la patria, ser hombres y mujeres de armas, vestir un uniforme, convertirse en la mejor versión de sí mismos. Otros simplemente guiados por su propia convicción, entre una y mil razones que nunca sabré, ya que a todos los motiva algo diferente", afirma el servidor naval. Esta pluralidad

de sueños converge en un propósito común: la dedicación al servicio.

La rutina diaria en la Escuela de Grumetes es un desafío constante, diseñado para templar el espíritu y fortalecer el carácter. "Cada tiempo que paso en esta escuela siento que pertenezco más a ella, su extensa rutina es dura. Sí, lo sé... las mañanas ahora suenan, nos despertamos alarmantes, listos para empezar nuestro día con un desesperante baño de mar, el cual es símbolo de templanza, espíritu y fuerza mental... el mar es tan frío, que siento que a cada sumergida que doy vuelvo a renacer, eso hasta que siento la fuerza del que está al lado entrelazado de mi brazo, dándome la motivación necesaria para no desistir", relata Méndez. El "porrich" (desayuno) se convierte en el combustible indispensable para afrontar las largas jornadas, mientras que la camaradería y el apoyo mutuo son esenciales para superar los desafíos.

Jornadas que templan el espíritu y noches de reflexión

El día a día en la Escuela de Grumetes está marcado por una intensa actividad académica y práctica. "Durante

las mañanas y las tardes estamos en clases, aprendemos lo necesario para involucrarnos en nuestro primer año naval, como unos mortales grumetes, empezando desde nuestras primeras guardias como zapatillas, hasta alcanzar finalmente el muelle con el nivel desde el transbordador", describe el cabo Méndez. Las "faenas de chutes" con el camión, aunque exigentes, se convierten en momentos de compañerismo y aprendizaje, demostrando el espíritu de entrega de los grumetes.

Al caer la noche, la distancia de casa se hace palpable: "Al caer la noche, las luces amarillas de las calles y las casas que se logran ver desde esta isla hacia el otro extremo de la ciudad, me hacen desear estar en casa, con mi familia... y esta vez si tener una conversación de mil horas, pero el interminable mar que me separa de aquello, me dice que aún no es tiempo y debo seguir con mi propósito...", describe el cabo segundo litoral Joaquín Méndez. A pesar de la añoranza, la convicción de su propósito lo mantiene firme en su camino.

Incluso el descanso se convierte en un momento de introspección. "La cama que me asignaron no está



El entonces grumete Joaquín Méndez en el monitor Huascar.

del todo mal, cada vez la siento más cómoda para dormir, mi tiempo todo el día está controlado, así que mi único momento es este, el toque de silencio se ha vuelto un sonido envolvente, el cual es símbolo de finalizar un día extenuante, me hace reflexionar y me da la satisfacción del deber cumplido", relata Méndez, evidenciando cómo cada aspecto de la vida en la escuela contribuye a la formación integral.

Las noches, lejos de ser monótonas, están llenas de experiencias que forjan el carácter y el compañerismo. "Claramente no todas las noches son iguales, hay noches en que he sido un escalador, un payaso dando saltos, una planta a la que rie-

tinta, ya que pareciera que todos se dan cuenta que cada cuello marinero es un emblema, de resiliencia, de sacrificio, de honor y de una historia que no ha sido contada", reflexionando en las miles de personas que han pasado por la "Escuela de altivos marineros". Este uniforme no es solo una vestimenta, sino un símbolo tangible de los valores inculcados y de una herencia de servicio que trasciende generaciones.

La carta del cabo Méndez culmina con una profunda reflexión sobre el camino recorrido y el futuro que le espera: "Esta noche camino con una incertidumbre en mi gallardo corazón, es si he vivido acorde a una vida virtuosa digna de un gente de mar, han pasado varios años desde que estuve viviendo en aquella isla, la recuerdo con afecto, pienso si alguna vez volveré y recordaré todo lo que fui... A estas alturas solo estoy enfocado en el final de mi viaje, olvidando el rastro y la historia que he dejado atrás, meditando en todos los momentos que no estuve ahí presente por el hecho de servir a mi país... Esta noche camino recordando los días caóticos de aprender a tocar el pito marinero,

esta noche me pregunto si quedará algún árbol en la Isla Quiriquina, después de tantas faenas de leña... Esta noche recuerdo a mis carretas que ya no están contadas", reflexionando en las miles de personas que han pasado por la "Escuela de altivos marineros". Este uniforme no es solo una vestimenta, sino un símbolo tangible de los valores inculcados y de una herencia de servicio que trasciende generaciones.

Esta emotiva síntesis de una historia de servicio en la Armada de Chile, con la Escuela de Grumetes en la lejana Isla Quiriquina como epicentro, evoca los recuerdos y memorias de tantos servidores que han consagrado su vida a la Patria. Con cada promoción, la Escuela de Grumetes "Alejandro Navarrete Cisternas" reafirma su compromiso de formar a la gente de mar que, con orgullo, luce los símbolos y las tradiciones de la Armada de Chile, manteniendo vivo el legado de los "altivos marineros" que han surcado nuestros mares por más de un siglo y medio.

El sacrificio y sus recompensas: el ethos del marinero

Con un inmenso orgullo, el cabo Méndez subraya el significado del uniforme: "Todo vale la pena cuando me pongo el uniforme y la gente me ve de manera dis-